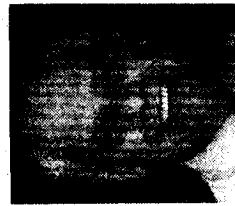


Relato con bichotes



LUIS RAFAEL SANCHEZ
ESCRITOR

1. Son ya tan comunes los baños de sangre en suelo puertorriqueño que uno lee su relación periodística, o examina su cobertura televisiva, con franco desinterés y hasta subrayada insensibilidad. El desinterés y la insensibilidad llevan a olvidar la noticia y sus imágenes estremecedoras en menos de lo que canta un gallo. También a difundir un psss sonoro, encoger los hombros y lanzar una oración despectiva: -Allá ellos que son pecados y se entienden.

2 Retracción: no todos cuantos esnifean o se meten hasta gasolina por las venas sufren el estigma de tectos. Pues, cuando de linaje socialero se trata, el idioma se pliega y recoge, como el acordeón en manos del virtuoso. Si habita en el arrabal al narcómano se le despacha como jodio tectato. Si habita en un pent-house de tres niveles al narcómano se le conceptúa como drogodependiente inspirador de lástima. Dejemos, por lo pronto, las manipulaciones interesadas a que se somete el idioma y retomemos la oración despectiva que cierra el primer párrafo.

La responsabilidad principal por tanto baño de sangre y tanta matanza interrumpida parece ligada, en su abru-

madora mayoría, a la gestión delictiva de los trasegadores de estupefacientes, desde luego. Cuya insaciabilidad en la tenencia de dineros mal habidos duplica su repugnante vileza inicial.

Pero, también merece denunciarse el menú de asesinatos que se confecciona en el seno de la familia natural o ejemplar, como gustan dogmatizar los fundamentalistas: sean religiosos o moralizadores están cortados por la tijera amolada de la intransigencia.

Como si fuera el "especial" diario en el restaurant de mantel de hule, no hay mes puertorriqueño sin matricidio, parricidio, fratricidio, infanticidio y demás horrores de consanguinidad -sobrino liquidado a tío de veintinueve batazos y medio. Incluso, el menú trágico lo componen familias de cacareada apellididad y meñique parado la mañana, la tarde y la noche. ¿Familias naturales y ejemplares? Sí.

Segundo error de juicio en la oración que inicia el relato: los baños de sangre no son obra de un fulano cualquiera. Los baños de sangre los diseña quien puja mejor y mea más en el organigrama criminal. Que es el protagonista de mi relato. Después, hombres de su total confianza realizan las atrocidades que él diseña. Por eso dudo que tectato o drogodependiente alguno consiga la total confianza del personaje principal

de mi relato, un paladín de la trampa... y el recelo.

Para agarrar el toro por los cuernos mejor será difundir un psss sonoro, encoger los hombros y lanzar una oración despectiva: -Allá ellos que son bichotes y se entienden.

Con el bichote hemos topado.

3

Apenas se aleje el enjambre de políticos que le hace reverencias, intentará acercarme al bichote, cosa de cartarlo con disimulo. Mientras, prosigamos el relato de su vida y milagros. ¿Qué decía? Decía que los bichotes, como clase, jamás llegarán al entendimiento entre sí, dado que todos aspiran a una misma gloria terrenal: ocupar el trono de la delincuencia a ultranza.

Una vez entronizado, el bichote estructura la vida alrededor de la opulencia. El avión privado. Las seis o siete mansiones. La vestimenta de diseñador de renombre. La chilla entrada en chicos. El vación, a lo sucusumucu, con el trio de putiimpresentables, mientras la chilla se liposucciona. El contrato al chef especialista en sopones.

Una vez confirmadas su importancia, influencia, fama y éxito, el bichote se aviene a la solicitud y al afecto de los políticos. Que se comportan, caray,

más pídones que los tectos de semáforo. "Ayúdame a desestresarme con una semana en Buenos Aires". "Mira a ver si me colaboras con diez mil en cash, quince mil en cash, veintemil en cash". ¡Madre de Dios: algunos políticos son bichotes de closet!

4

El término bichote se origina en el término inglés "big shot". Que significa persona importante o influyente, famosa o exitosa: calificativos que vienen, como anillo al dedo, a la imagen que el bichote sueña proyectar. El estupendo "Diccionario de Anglicismos Actuales", de la doctora Amparo Morales, lo clasifica como anglicismo adaptado y de uso frecuente.

Fácil es entender el traslado idiomático de "big shot" a bichote. Repita el lector en voz alta ambos términos y constatará sus parentescos fonético y semántico. Ambos suenan a poder, a grandor, a desafío, a Donald Trump, a Junior Cápsula.

Ambos significan todo ello. Posdata. La piel puertorriqueña gusta de interpretar la vida entera al trasluz de la sexualidad. Por tanto, no extrañará que asocie el anglicismo bichote, desde luego erróneamente, con diversas añoranzas y quimeras: a buen entendedor con pocas palabras basta.